

Haití: liberalización y terrorismo de estado

Arnold Antonin

Arnold Antonin. Haitiano. Profesor universitario, economista y cineasta. Autor de "La larga y desconocida lucha del pueblo haitiano" Hizo el primer largometraje de su país, denominado "Haití, camino de la libertad", y luego "¿Puede un tonton-macoute ser poeta?".

El viernes negro de noviembre

El viernes 28 de noviembre a las tres de la tarde. Radio Haití transmite la noticia de que su director, Jean Dominique, ha desaparecido.

Poco tiempo después la emisora es ocupada militarmente y secuestran a todos los empleados y visitantes entre los cuales estaban: el Secretario General de la Liga de los Derechos Humanos, Lafontan Joseph; la mujer de Jean Dominique, Michele Montas; su hija, Jiji Dominique, y su marido.

Hacia las ocho de la noche, la policía de Duvalier y los tonton-macoute se desencadenan. Otros treinta ciudadanos más son secuestrados, entre ellos: Grégoire Eugene, Secretario General del Partido Social Cristiano; Jean-Robert Hérard y Pierre Clitandre, del semanario "Le Petit Samedi Soir"; Marc García, de Radio Métropole; Jean-Jacques Honorat, y la doctora Nicole Magloire.

En las provincias secuestran a numerosos miembros del partido demócrata-cristiano de Silvio-Claude.

Jean Dominique, desde la residencia del embajador de Venezuela, donde se ha refugiado, ofrece, a través de Radio Soleil y Radio Lumière, entregarse a cambio de la libertad de los secuestrados.

Todo el país se interroga lleno de estupor y de rabia sobre los motivos de los secuestros y de los allanamientos.

El domingo 30, el departamento de policía de Port-au-Prince emite un comunicado, firmado por el Coronel Jean Valmé:

"El cuartel general del Departamento de Policía de Puerto Príncipe informa que agitadores nacionales e internacionales al servicio del comunismo y relacionados con algunos medios de comunicación social, se han dado desde hace algunos me-

ses a actividades subversivas, tanto en la capital como en las provincias, a fin de crear un clima propicio para perpetrar actos terroristas y criminales.

Fiel a su misión de asegurar la seguridad de la vida y de los bienes, la Policía de Puerto-Príncipe ha efectuado unas redadas que han permitido dismantelar una red de agitadores de los cuales algunos han entrado a la clandestinidad".

Todo esto tiene una base legal, el Decreto-Ley del 28 de abril de 1969, que dice textualmente:

"Artículo I. Se declaran crímenes contra la seguridad del Estado las actividades comunistas bajo cualquier forma: cualquier profesión de fe comunista, verbal o escrita pública o privada, toda propagación de doctrinas comunistas o anarquistas por conferencias, discursos, conversaciones, lecturas, reuniones públicas o privadas, por octavillas, afiches periódicos, revistas, imágenes, libros, toda correspondencia oral o escrita con asociaciones que sean locales... Artículo II. Son declarados culpables de los mismos crímenes todos aquellos que, a un título cualquiera (libreros, propietarios o gerentes de imprenta, propietarios o gerentes de salas de espectáculo público o privado, ministro de culto, misionero, predicadores, maestros...), hayan sugerido o facilitado su ejecución... Artículo IV. Ser n castigados con la pena de muerte los autores y cómplices de los crímenes arriba previstos..."

El 2 de diciembre el gobierno de Duvalier expulsa a ocho de los secuestrados hacia Estados Unidos.

El 4 de diciembre, Jean-Claude Duvalier, en un mitin, declara en créole: "Yo pa konprann... no entienden que la democracia no es el libertinaje para darse al activismo y a la agitación".

La prensa duvalierista insinúa que dos cubanos han sido implicados en el famoso complot y como prueba citan a la "U.S. News World Report".

El lunes 8 de diciembre, el suegro de Jean Claude - Ernest Bennett - publica en la prensa una "Oda a la democracia":

"Aristide, Cimón et le grand Pericles

Te fondèrent jadis pour le bonheur

d'Athènes.

Mais dis-moi donc pourquoi tu nes fis

pas florès

Au pays fabuleux de ces vaillants

hellènes....

Mais dis-moi donc pourquoi tu es une

sirène

Qui dévore et détruit comme un

énergumène...(1)

El Ministerio de la Información publica en el mejor estilo de la corte Jean-Claudista un editorial "¡Qué ignominia!" contra Dominique, acusándolo de ser un "iconoclasta perverso".

El 25 de diciembre, diez de los secuestrados el 28 de noviembre, después de un simulacro de juicio, son puestos en un avión y depositados como turistas en la isla de Curazao, donde los haitianos pueden entrar sin visa. Entre ellos están Anthony Pascal (Compè Filo) e Yves Richard, dirigente sindical.

Los órganos de prensa del gobierno citan a Richard Allen, asesor de Reagan: "Las mejoras sociales y las reformas para sacar a un pueblo de su condición de desheredado no pueden hacerse sino en la paz, la seguridad, y no en un país abandonado a las pasiones ideológicas del extremismo revolucionario".

Las reacciones dentro del país no se hacen esperar, a pesar de la represión.

Los estudiantes de la Facultad de Agronomía dirigen una carta de protesta al ministro y al rector de la Universidad. Quieren que se de una definición clara de "agitadores comunistas".

El 9 de diciembre todas las facultades de la Universidad firman una carta donde se exige la repatriación de los exiliados y la liberación de los encarcelados porque "ellos sólo decían en voz alta lo que nosotros decimos en voz baja".

Por otra parte, 1.475 sacerdotes y monjas habían publicado, el 5 de diciembre, un comunicado donde decían: "Después de los últimos acontecimientos de la vida nacional, nosotros, religiosos y religiosas de Haití, de acuerdo con nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II que alza su voz diariamente por el respeto de los Derechos Humanos... queremos... alzar nuestras propias voces por el respeto de los Derechos Humanos en nuestro propio país, por el respeto de los derechos de nuestros hermanos y hermanas expulsados o encarcelados...".

El mismo arzobispo, pariente de la mujer de Jean-Claude y conocido como hombre del régimen, se desolidariza con los actos de represión en una breve declara-

ción, y pide respeto por la dignidad humana. El mensaje de Navidad de la Conferencia Episcopal inculpa al duvalierismo directamente de las desgracias del país.

(1) *Aristides, Simón y el gran Pericles*

te fundaron para la felicidad de Atenas.

Pero dime entonces ¿Por qué tu no estás

de moda

en el país de los valientes helenos?

Pero dime entonces ¿por qué eres una

sirena

que devora y destruye como un

energúmeno?

El 8 de diciembre, el gobierno, en respuesta a esa movilización popular y a las protestas que se han originado en el mundo, exhibe a cuatro supuestos miembros del Partido Demócratacristiano de Silvio Claude, acusados de haber sido los responsables de los incendios que tuvieron lugar el 4 de agosto y el 17 de septiembre de 1980. Entre los "acusados" está Michael Francois llamado "Chocho", ciudadano dominicano conocido como miembro del cuerpo de seguridad (S.D.) de Jean-Claude.

A pesar de las declaraciones sucesivas sobre la voluntad del gobierno de seguir con su "política de democratización" era evidente que el telón se bajaba sobre una farsa que Jean-Claude Duvalier y su equipo llevaban en el país desde hace algunos años: la liberalización.

La farsa de la liberalización

Francois Duvalier accede a la presidencia por medio de una farsa electoral en 1957. En 1964, se autoproclama presidente vitalicio. Muere en 1971, después de 14 años de sangrienta tiranía, no sin antes imponer a su hijo (de 19 años entonces) como presidente hereditario vitalicio.

Francois, mejor conocido como Papa Doc, había elegido como método único y absoluto de gobierno, la violencia ciega y la corrupción, dando lugar a ese fenómeno conocido como papadoquismo o papadocracia.

Jean-Claude, como el mismo en varias ocasiones lo ha manifestado (1), es evidentemente una directa emanación del gobierno del padre.

Sin embargo, en cierto momento Jean-Claude Duvalier y su equipo, sintieron la necesidad de diferenciarse del viejo dictador. Después del lema "Mi padre hizo la revolución política, yo haré la revolución económica" de los años 1973-74, en 1978 lanza su nueva doctrina: el Jean-Claudismo (sic) con un órgano doctrinal ("L' Assaut"), el Asalto - "Candela" en créole - y un equipo de Conajec (Consejo Nacional de Acción Jean-Claudista), integrado por algunos intelectuales fracasados y un médico, Roger Lafontant, hoy jefe de la policía secreta.

Desde la época del padre, con la llegada del embajador Knox y la visita de Nelson Rockefeller, se había anunciado en Washington el retorno de la Democracia en Haití y se comenzaron a instalar numerosas empresas norteamericanas en el país. Unas doscientas en pocos meses.

Este proceso de instalación de nuevas empresas, junto al apoyo económico decidido de Estados Unidos, Francia, Canadá, Alemania Federal e Israel, imponen un cambio en los modelos represivos, tan groseros en nuestro país. Los gestos especuladores de los tontons-macoutes que asesinaban por la calle a cualquier persona, como en una película de "western a la italiana", eran antipedagógicos, hirientes de la sensibilidad de los empresarios extranjeros, sus mujeres y hasta sus niños, que iban a instalarse en el país y que podían presenciar uno de estos actos cotidianos desde la ventanilla de sus carros, en camino al colegio. Los tontons-macoutes fueron ocultados.

La política de los derechos humanos de Carter no podía presentar, además, al gobierno haitiano, a quien se entregaba 150 millones de dólares, como modelo de Estado respetuoso de estos derechos.

Ciertos sectores de la burguesía haitiana indispensables para una "modernización" de la producción, se daban cuenta de que la represión ciega de la violencia duvalierista tradicional era ineficaz. Y en última instancia, pero no por ello menos importante, a pesar de sus limitaciones la presión de la opinión pública internacional y de los haitianos en el exilio llegó a tener un cierto peso en la situación política interna.

Es por todas estas razones que el gobierno de Jean-Claude se ve obligado a jugar a "la farsa de la liberalización", la cual tendrá que pasar por tres fases: apertura, distensión y liberalización.

Es evidente que no se llegó a cumplir ni la primera fase, porque los últimos acontecimientos nos dicen que la represión duvalierista ha retornado a sus aspectos tradicionales de barbarismo.

La farsa iba desarrollándose en medio de contradicciones difíciles de controlar en una sociedad esclerotizada bajo el peso de casi veinte años de terrorismo de Estado.

Jugar a la liberalización lleva de por sí dejar una márgenes, aunque mínimos, de libertad. Los viejos duvalieristas, llamados los dinosaurios, vieron como inconcebibles la existencia de estos márgenes.

Por el otro lado, unos actores imprevistos decidieron actuar en serio en el marco de la farsa. Fueron estos los periodistas, artistas de teatro, escritores, obreros de las fábricas y algunos campesinos que reclamaban sus derechos.

El movimiento democrático haitiano y el derecho a la palabra

Se empieza a crear una atmósfera nueva en el país, brotes de huelga, ocupación de tierras, publicación en la prensa y emisiones radiales reportando estos hechos por primera vez; obras teatrales con críticas sugeridas, artículos sobre el drama de los "boat-people", aplausos a la caída de otros dictadores.

Se crean varios programas radiales de periodistas que, bajo apodos en la tradición de la literatura haitiana, como "Compadre Pluma" y "Compadre Filosofía", destacan las miserias del país y denuncian los atropellos a la injusticia, atrayendo el máximo de sintonía.

Una de estas emisoras es Radio Haití, dirigida por Jean Dominique. La calidad y la popularidad de sus programas la transforman en el centro de defensa de los derechos del pueblo y, por consiguiente, en el blanco de la dictadura.

Se dio el caso de veinte campesinos que vinieron en barco desde la isla adyacente de la Gonave para protestar contra la expoliación de sus tierras por parte de los tontons-macoutes, por los micrófonos de Radio Haití-Inter.

Los estudiantes estaban pendientes de sus programas culturales, sus emisiones de crítica cinematográfica y sus amplios análisis sobre la lucha por la libertad en los demás países del mundo.

El escándalo de los emigrantes haitianos es dado a conocer como "vergüenza nacional" a la opinión pública, con reportajes cotidianos.

Se forman dos partidos democratacristianos. Uno de ellos, dirigido por Grégoire Eugène, se constituye en paladín de la autenticidad de los ideales del duvalierismo original traicionado por Jean-Claude y el mismo padre. El otro, dirigido por Silvio Camilón Claude, se transforma rápidamente en un auténtico movimiento popular y en una asamblea adopta para su partido el mismo programa que la organización revolucionaria 18 de mayo. Su presidente, Silvio Claude, es arrestado

por cuarta vez, junto a varios miembros de su familia, después de una provocación.

Amenaza el partido con una manifestación de diez mil miembros en Puerto-Príncipe.

En la ciudad del Cap, durante el entierro de un joven asesinado por los tontons-macoutes, la población manifiesta abiertamente en las calles.

Mientras tanto, las publicaciones se multiplicaban. Cada día surge una nueva asociación gremial. A pesar de las evidentes divergencias de posiciones, todos los dirigentes se encuentran unidos de frente a los atropellos del gobierno. Un valiente dirigente sindical, Yves Richard, crea un sindicato autónomo: La Central Autónoma de los Trabajadores.

Todo esto es demasiado para Jean-Claude y el equipo de los viejos Duvalieristas.

Ya en el año 1979 habían vuelto a sacar a relucir a los tontons-macoutes cuando allanaron una estación radial y agredieron a los asistentes a una reunión en la recién creada Liga de los Derechos Humanos, entre ellos varios diplomáticos extranjeros. En el discurso de conmemoración de los 22 años de la dinastía, vuelve a hacer hincapié sobre su lema "El hijo de tigre es tigre también" y reafirma a los tontons-macoutes presentándoles como los pilares centrales, "Poteaux-Mitan", de su régimen. (Potau-Mitan es el nuevo nombre con el cual el pueblo llama actualmente a los tontons-macoutes).

Reagan gana las elecciones... Duvalier y su equipo deciden limpiar el terreno de disidentes antes de que Reagan asuma el poder, para que en 1981 no se pueda atribuir al gobierno republicano ninguna complicidad en la ola represiva desatada a finales de noviembre.

Una de las principales razones del odio de las fuerzas represivas contra Jean Dominique es que este denuncia constantemente el despilfarro que se hace de la abundante ayuda externa que recibe el gobierno, sobre todo de los Estados Unidos.

El "desarrollismo" jean-claudista

Al lado de la "liberalización" política, el otro punto programático del "Jean-Claudismo" es el desarrollismo, basado en hacer de Haití un paraíso fiscal. Sus resultados son más catastróficos aún que a nivel político.

Según una publicación reservada del Banco Mundial de diciembre de 1978, "Haití, con una producción bruta per cápita de 238 dólares, es el país más pobre de las Américas y uno de los treinta países más pobres del mundo. La alta presión de la

población (168 hab. por km² y 393 habitantes por km² de tierra cultivada), la pobreza y la dependencia del ingreso agrícola y el bajo nivel de la tecnología agrícola, provienen de una superexplotación de la tierra con severa erosión de la misma, lo que lleva a reducir todavía más los recursos del suelo".

Ese mismo informe dice: "La distribución interpersonal del ingreso es extremadamente desproporcionada, especialmente en las reas urbanas. Mientras el promedio del ingreso per cápita era alrededor de 190 dólares, más del 60 % de la población vivía con ingresos anuales tan bajos como US\$ 68,00. En el tope de la curva de distribución, un 5 % de la población acumula más del 50 % del ingreso nacional, y el promedio per cápita en el sector de más alto ingreso (o sea, menos del 1 % de la población) es 176 veces mayor que el ingreso del sector de más bajo ingreso, o sea, el 61 % de la población... En 1976, alrededor del 75 % de la población vivía en condiciones de absoluta pobreza, lo que significa que la mayoría no podía acceder a lo que considera como el standard mínimo de consumo de alimentos y de otros artículos... La mal nutrición es particularmente seria entre los niños. Según los informes del 74-76 sólo el 13 % de los niños eran considerados como normalmente alimentados". (Banco Mundial Current Economic Position and Prospects of Haití. 22 de diciembre de 1978.)

El café, principal producto de exportación, representa alrededor del 50 % del valor de las exportaciones agrícolas y un 33 % del total de las exportaciones.

Sus altos precios en el mercado internacional permitieron un mejoramiento importante de los términos de intercambio a partir de 1975 llevando a un aumento anual de 2,4 % del producto interno bruto.

A nivel global, lo que caracterizó a la economía haitiana en las últimas décadas, es la gran importancia que ha tomado el P.T.B., las industrias de reexportación y artesanías. En una publicación del Secretario de Estado para el Comercio y la Industria de Haití, aparece una lista de 162 compañías norteamericanas de ensamblaje y exportación que se ocupan de la producción de partes electrónicas, ropa interior, juguetes, otras pequeñas industrias y pelotas de béisbol, convirtiéndose Haití en el principal exportador de este producto, aclarando que este deporte no se juega en el país.

Sin embargo, la agricultura, que todavía ocupa el 75 % de la población, contribuye en un 45 % a la producción global del país y queda aún como la principal actividad económica, aunque atraviesa actualmente por una grave crisis. Haití, de exportador de materias primas agrícolas, ha pasado a importar alimentos.

La mal nutrición endémica se ha transformado en hambre asiática en el noreste del país, donde en ocasión de una sequía, se ha visto morir gente por inanición.

Mientras que la prensa gubernamental canta las virtudes de la "revolución económica", las agencias de prensa revelan lo que William Montalbano, del "Miami He-

rald", califica de "primer desastre ecológico nacional del hemisferio". "Misery knows no limits for poor hungry Haiti", dicen los títulos de sus reportajes de abril de 1977.

En pocas palabras, a pesar de la ayuda externa (el "Washington Post" del 27 de diciembre de 1978 señala que ésta, para el período 1979-1981, pasar de los 800 millones de dólares, más de 120 dólares per cápita, siendo el ingreso medio per cápita de alrededor de 200 dólares), el gobierno de Jean-Claude Duvalier ha llevado a un punto todavía más difícil la economía del país, que servía al menos con su escasa agricultura, para alimentar mal a su población.

En cuanto a las industrias de reexportación, si bien han generado algunos empleos, son una creación artificial, un cuerpo externo a la economía nacional, que gozan de exenciones fiscales totales y cuyos beneficios se exportan sin dejar nada en el país.

La mayor circulación monetaria que han creado artificialmente no ha hecho otra cosa que aumentar los precios, haciendo más difícil aún la vida de la mayoría de la población, que huye del país por centenares semanalmente, favoreciendo a una nueva burguesía agroindustrial que acapara sus tierras.

Los organismos internacionales están tan conscientes de la incapacidad de administrar el dinero que le prestan a Jean-Claude Duvalier, que han elaborado un verdadero plan de tutelaje económico, financiero y administrativo del país a través de una misión de la O.E.A.

Naturalmente, el capital norteamericano sigue dominando algunas agroindustrias y la extracción de la bauxita (unas 350 mil toneladas anuales).

La miseria y el terror aceleran la huida en masa de los haitianos, transformándolos en verdaderos "boat people" del Caribe, y han transformado al exilio haitiano en uno de los fenómenos sociales más dramáticos de América Latina. Este mismo fenómeno es aprovechado por la dictadura duvalierista, no solamente con la trata de esclavos con la República Dominicana y sus bateyes, sino por el monto siempre mayor de divisas que entran al país gracias a las remesas de los emigrados. Las transferencias netas pasaron de 191 millones de dólares en el 73, a 68.3 millones en el 77.

Y las transferencias privadas (léase remesas de los emigrantes) constituyen un 40 % del monto total (datos del Banco Mundial).

Haití no es sólo exportador de materia prima. Es también gran exportador de fuerza de trabajo para el mayor provecho de las clases dominantes y de las burguesías de los otros países amigos de la dictadura.

Los condenados de la tierra y del mar

El 12 de noviembre de 1980, filmados por la red de televisión internacional se pudo asistir a uno de los casos ejemplares en la historia de los emigrados haitianos.

102 de ellos, refugiados en un islote desierto de las Bahamas, Cayo Lobo desde hacía un mes, habían declarado qué preferían morir de inanición que volver a Haití, no acatando las órdenes de la policía de las Bahamas.

Los primeros días fueron alimentados por comida que les tiraban desde aviones pero al cumplirse el mes, débiles y sin fuerzas por falta de alimento, son atacados por las fuerzas policiales con bastones y gases lacrimógenos y obligados a regresar a Haití. Esta es la escena que miles de personas vieron por T.V.

Últimamente, los haitianos, en su afán de huir del infierno duvalierista, han dado lugar a los secuestros de barcos. En el mes de diciembre 17 haitianos secuestraron el barco "Chantal" y lo obligaron a dirigirse a las costas de Florida.

Es difícil evaluar el número exacto de haitianos que han huido de la dictadura sanguinaria de Duvalier. En efecto, la gran mayoría de nuestros compatriotas refugiados en el extranjero no tienen condición ni están insertados en las estadísticas oficiales.¹

Por otra parte, la dictadura duvalierista mantiene un silencio sistemático sobre la amplitud de ese éxodo masivo que constituye una prueba palpable de su incapacidad de mejorar las condiciones de vida de las diferentes clases sociales del país, particularmente, los obreros y campesinos.

Sin embargo, algunos datos fragmentarios pudieron ser recogidos de aquí y de allá

Por ejemplo, en la República Dominicana, principal centro del éxodo de campesinos haitianos desde hace un siglo, el número de compatriotas que ha podido obtener su residencia legal (por supuesto, una minoría), pasaba de 18.772 en 1950, a 29.350 en 1960 (según los 3ros. y 4tos, Censos Nacionales de Población de la República Dominicana) a 42.142 para 1970 (según la Dirección de Migraciones de la República Dominicana), y según Frank Marino Hernández en su libro "La Emigración Haitiana", por datos de la Comisión de Frontera de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, los ciudadanos haitianos, también para esa fecha, en situación de ilegalidad o clandestinidad, pasaban de 200.000.

¹ Ver el informe de la delegación haitiana de la cual fue miembro en el Tribunal Russell II de Bruselas y mi ponencia en la Conferencia de Mérida sobre el exilio, que se efectuó en noviembre de 1979.

Según el informe de la "Asociación contra la Esclavitud" de Londres, en un informe enviado a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, a comienzos de este año, el número de haitianos sería de 280.000 actualmente.

En los Estados Unidos, según los archivos de Inmigración del Servicio de Naturalización, el número de haitianos llegados a título de inmigrantes, de turistas o temporales, pasó de 5.161 en 1957 a 7.606 en 1960, 12.822 en 1965 y 44.336 en 1970; para 1975, según el número 9 de la revista "Sel", la cifra ascendía a 230.000, la mayoría concentrados en Nueva York. Esto quiere decir que después de Puerto Príncipe, Nueva York es la ciudad con mayor cantidad de haitianos.

Pero el fenómeno se ha acentuado más todavía con la llegada de los "boat-people" haitianos a las costas de la Florida.

En enero del 78 el número de haitianos ilegales en Miami era de 30.670, según estimaciones de la oficina de Inmigración de los Estados Unidos.

En Canadá el número de inmigrantes recibidos - según las "Estadísticas de Inmigración" del Ministerio de la Mano de Obra y de la Inmigración, aumentó de 84 en 1966 a 840 en 1972 y a 2.336 en 1973, hasta llegar a la cifra de 22.500 según estimaciones de Paul Déjean ("Les Haitiens au Quebec", Press de L'Université du Quebec 1978).

Hasta las cifras oficiales demuestran, de modo elocuente, la amplitud de la emigración de nuestros compatriotas bajo la dictadura de los Duvalier, al punto de poderse hablar de un verdadero éxodo.

Es por eso que los haitianos en el extranjero no pueden ser considerados como simples "inmigrantes" con o sin condición legal, o como clandestinos, sino como verdaderos refugiados.

Resumiendo estos datos y para concluir, podemos decir que el éxodo haitiano en la República Dominicana creció del 50 al 70 en un 225 % y del 70 al 79 en un 665 % con respecto a la cifra anterior.

En Estados Unidos creció del 57 al 70 en 860 % y del 70 al 78 en un 6.000 %.

En Canadá creció del 66 al 72 en un 1.000 % y del 72 al 78 en un 2.700 %.

A esto se agregan 30.000 haitianos en Las Bahamas.

Según la revista "La Resistance Haitienne" eran 45.000 para 1974 y 200.000 en Cuba, según la revista "Sel" No. 10.

Estas cifras dan un total parcial aproximado de 800.000 refugiados haitianos.

Si se tiene en cuenta los millares de compatriotas que viven en las otras Antill...s (St. Martin, Martinica, Puerto Rico), en América Latina (Panam, Guayana Francesa, Venezuela, México), en Europa y Africa, se admite que el número de refugiados haitianos asciende a un millón. O sea, que un haitiano de cada cinco se ve obligado a huir de su país a causa de la dictadura de Duvalier.

Como decíamos en el informe de Bruselas, "la mayor parte del tiempo, los haitianos, acosados por los servicios de inmigración, son forzados a vivir en la clandestinidad, a merced de patronos sin escrúpulos, por salarios bajo el mínimo legal".

Durante la grave crisis de hambruna debido a la sequía de los años 7778, que se produjo como consecuencia de la erosión y de la desertificación de vasta regiones de Haití y en la cual perecieron millones de campesinos, el éxodo de la población se ha intensificado considerablemente en dirección de La Florida, en los Estados Unidos, República Dominicana, Las Antillas Francesas, las islas vecinas a Venezuela y Venezuela misma.

Pero también es necesario señalar la acentuación de los movimientos migratorios que se producen de un país al otro, debido a medidas cada vez más draconianas de control de inmigración, medidas de expulsión y deportación de haitianos, tomadas por las autoridades de esos países.

Es el caso de las Bahamas, donde, de los 45.000 haitianos obligados por el gobierno a abandonar el país en junio del 74 (Le Monde, 25/6/74), aún restan otros 30.000 que deben abandonarlo (Petir Samedi Soir, Port-au-Prince, No. 254).

15.000 haitianos han sido expulsados hacia Haití y muchos de ellos perecieron en el mar. Un gran número se dirigió a las costas de Florida antes que regresar al infierno de Haití.

El mismo fenómeno se produjo en las Antillas Francesas, desde donde un cierto número se dirigió a Francia.

De frente a esta situación, que no puede sino agravarse, el gobierno haitiano demuestra el mayor desprecio por su pueblo y no deja de interesarse sólo cuando se trata de jugosos negocios, como lo revela la sórdida historia de la trata de esclavos haitianos en la República Dominicana.

La esclavitud de los haitianos en República Dominicana

Durante la ocupación americana en 1915, los campesinos se vieron despojados brutalmente de sus pequeñas parcelas por las compañías americanas. De la noche a la mañana se creó así un ejército de desocupados y de desarraigados. Las autoridades de ocupación, ayudadas por una fracción burguesa local, organizaron un

tráfico que se parecía extrañamente a la trata de esclavos. Los campesinos sin tierra eran dirigidos sistemáticamente hacia las grandes plantaciones azucareras de Cuba y República Dominicana.

En la República Dominicana, los trabajadores haitianos conocieron verdaderos genocidios. En el mes de octubre de 1937, de 30 mil a 40 mil haitianos fueron masacrados por la armada dominicana, bajo las órdenes del tristemente célebre dictador Trujillo. Más de 20.000 haitianos fueron fusilados y otros 12.000 decapitados a machete.

A pesar de todos los esfuerzos de Trujillo por ocultar su genocidio, la noticia se propaga y provoca un enorme escándalo. Trujillo comienza por negar, acusando a los haitianos de querer desacreditar su gobierno, pero para calmar a la opinión internacional se ve obligado a anunciar que "16 personas han sido condenadas a 30 años de prisión por el asesinato de 134 haitianos y 12 dominicanos".

La noticia de la masacre provoca una gran conmoción en Haití y el presidente Vincent fue forzado a pedir cuentas a Trujillo. El Departamento de Estado Americano, para prevenir toda acción que podía haber tomado el gobierno haitiano, se propone como mediador.

Las negociaciones fueron realizadas y Trujillo acepta pagar 750.000 dólares en "indemnización de daños".

Esa suma desapareció no se sabe cómo y la historia fue enterrada por los dos protegidos del gobierno americano.

Hoy, la situación no puede estar peor.

Después del escándalo del comercio de plasma y de cadáveres haitianos, reaparece de nuevo un sórdido negocio: La esclavitud de los haitianos en República Dominicana, que denuncian las crónicas de la prensa internacional.

A principios de agosto del 79, aparece en grandes titulares la noticia de un informe de la "Asociación contra la Esclavitud" de Londres, enviado a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU denunciando la venta, cada año, de 12.000 haitianos como esclavos de las plantaciones de caña de azúcar de la República Dominicana.

"Los haitianos son vendidos por los haitianos a oficiales dominicanos por 11 dólares (47 bolívares) cada uno para la estación como cortadores de caña en las principales plantaciones del país...

El informe precisa que el 90 por ciento de los cortadores de caña de la República Dominicana son haitianos, sometidos a condiciones abyectas de servilismo, sin protección y privados de cualquier derecho.

Una gran parte de los 280 mil haitianos que viven en la República Dominicana, sufren de mal nutrición crónica, de enfermedades que hubieran podido ser evitadas de mortalidad materna e infantil elevada de analfabetismo y de desesperanza".

El gobierno dominicano reaccionó inmediatamente. El vicealmirante Ramón Emilio Jiménez ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Antonio Guzmán, protestó contra las aseveraciones de la sociedad antiesclavista.

El gobierno haitiano, también implicado en las acusaciones, hizo silencio sobre ese grave asunto.

No es la primera vez que un tráfico semejante es denunciado tanto por la prensa dominicana y las organizaciones progresistas de ese país, como por la prensa de la oposición haitiana.

En muchas ocasiones, el periódico "Democratie Nouvelle", de la Organización Revolucionaria 18 de Mayo, ha denunciado la esclavitud de los haitianos en la República Dominicana. En particular en su edición de diciembre de 1974, donde denuncia la masacre de haitianos hecha por Felix W. Bernardino, viejo jefe de una banda de tontons macoutes de la época de Trujillo, denominada "Los jinetes del este". Este señor posee en "cruce del pavón" una finca denominada "Cabo Haitiano", donde dos mil haitianos, vendidos a un precio de 10 pesos por pieza por el coronel Simón Tadeo Guerrero, "supervisor de obreros haitianos" para el Consejo del Estado del Azúcar (CEA), trabajan a su servicio. Estos "trabajadores", en lugar de ser repatriados después de terminar su contrato con el C.E.A., son desviados de su destino para ser vendidos a Félix Bernardino, quien les obliga a trabajar a precio de 50 céntimos, bajo la amenaza de su fusil.

Sin embargo, todo indica que este tráfico, debido a que se trata de un fenómeno permanente, se realiza con la complicidad de autoridades haitianas y dominicanas.

La revista de Puerto Príncipe "Le Petit Samedi Soir", de la cual uno comprende su extrema prudencia al hablar de la responsabilidad del gobierno haitiano, escribe en su edición del 25 al 31 de agosto de 1979:

"... esa esclavitud existe realmente. La evidencia aparece en grandes planos. Según las fuentes que han seguido de cerca las reacciones haitianodominicanas, ese tráfico es organizado con la entera complicidad de los guardias de frontera dominicanos..."

Otros tantos negocios de este tipo han sido relatados por la prensa, tanto haitiana como extranjera, y consignados en documentos de conocimiento público.

Según esas mismas fuentes, la "travesía" clandestina se efectúa de manera muy simple: los haitianos se presentan en la frontera (prácticamente incontrolable del lado haitiano) y se arreglan con los guardias, que tienen acuerdos ya establecidos con los propietarios de los ingenios. Y esos haitianos entran como esclavos vendidos a las plantaciones o fábricas... ("Petit Samedi Soir", No. 303 del 25/8/79).

El contrato firmado el 14 de octubre de 1978 por el gobierno haitiano y el C.E.A. para la importación de jornaleros agrícolas para la zafra 1978/79, del cual anexamos un análisis, constituye en sí una pieza importante del informe del tráfico de la mano de obra haitiana en la República Dominicana. El último, firmado a finales del año pasado, no ha cambiado en nada los términos reales de este mercado.

Sin embargo, este mismo éxodo de los haitianos, esta misma diáspora haitiana, se esta transformando en boomerang para los Duvalier. En el extranjero muchos aprenden en contacto con los otros pueblos, con otras realidades, que la esclavitud no es una condición natural y de regreso al país traen con ellos estas ideas, lo que una colega llamó los efectos perversos del sistema. Un número, aunque reducido pero siempre en aumento, llega a la verdadera conclusión. El éxodo se acaba y los exiliados podrán regresar a la patria con el derrocamiento de la dinastía.

Perspectivas políticas de la lucha antiduvalierista

En el seno del grupo duvalierista existen contradicciones. Por un lado, los terratenientes feudales, apoyados por Simone Duvalier, la madre, acusan al gobierno de traicionar los ideales auténticos del duvalierismo y dejar el poder a la burguesía mulata. Por el otro, todo un sector de la burguesía "import-export" y de la nueva burguesía agroindustrial, agrupados en torno a Jean-Claude. Al mismo tiempo, otro personaje, el coronel Valmé, jefe de la policía y algunos otros jefes militares, a cargo de la represión y control del orden, juegan como factor de equilibrio entre los dos grupos y esperan, por su parte, el momento apropiado para tomar ellos el poder a través de un golpe nacional fascista.

El matrimonio de JeanClaude con Michel Benett, hija de un miembro de la burguesía "importexport" haría que se inclinara más la balanza a favor de este grupo.

Todas estas contradicciones son también analizadas y presentadas en términos raciales por algunos demagogos opositores, viendo en ello una posibilidad de atraer las simpatías de sectores de la pequeña burguesía y de las clases populares, en su mayoría negra.

Pero todas estas divergencias dentro de la camarilla duvalierista, son absolutamente secundarias, pues se esfuman frente a posibles situaciones que pueden poner en peligro la estabilidad del gobierno como frente a los acontecimientos del 28 de noviembre.

Por lo tanto, contrariamente a las ilusiones de algunos sectores de la oposición no hay que esperar mucho de ellas, como no se puede esperar nada de la voluntad de los norteamericanos para acabar con la tiranía, ya que son ellos los que la sostienen fundamentalmente.

En cuanto a la oposición haitiana en el exilio, la situación no ha cambiado substancialmente en los últimos años en sus dos rasgos característicos. La hipocresía unitaria engendrando coaliciones "bluff" y la locura escisionista.

Afortunadamente, el desarrollo de un movimiento democrático, aunque desorganizado, que se había venido acrecentando dentro de los estrechos márgenes dejados por el duvalierismo y las reacciones de varios sectores de la población ante la represión desatada el 28 de noviembre, hacen augurar la posibilidad de dar un salto cualitativo dentro de la organización de la lucha contra la dinastía, basado en un auténtico movimiento popular revolucionario.

Finalmente, la aparición de un programa político responde más apropiadamente a la realidad histórica del país, elaborado por la Organización Revolucionaria 18 de Mayo (ver sección Movimientos, Partidos Políticos y Sindicatos en este número) y que fue ya adoptado por otras fuerzas políticas dentro de Haití, como el partido de Silvio Claude, puede volverse una plataforma válida para la unidad de las fuerzas antidualieristas para derrocar a la dictadura e instaurar en el país un verdadero régimen democrático.

Es lo que espera el pueblo haitiano y por lo cual trabajamos.

Anexo

Análisis del contrato firmado entre el gobierno haitiano y el consejo de estado del azúcar dominicano (C.E.A.) para la "importación de jornaleros agrícolas haitianos para la zafra '78 '79"

1. El tráfico de mano de obra haitiana, es un negocio dorado para el gobierno haitiano, pero se evidencia claramente que el gobierno dominicano es el principal beneficiario. Si no se ignoran los beneficios recibidos por las empresas azucareras del Estado dominicano gracias al trabajo de 15 mil cortadores de caña haitianos, no es difícil descubrir el importante negocio aprobado por el C.E.A., con las cláusulas del presente contrato. Una mano de obra reputada por su gran capacidad productiva, acorralada hasta aceptar no importa cu les condiciones y que reemplaza de esta manera ventajosamente la mano de obra dominicana.

Es significativo constatar que el C.E.A cuyos agentes van a reclutar directamente en Haití la mano de obra (Art. 2), asume la totalidad de los gastos.

El C.E.A. se compromete así a entregar al gobierno haitiano:

a) La suma de \$ 1.225.000,00 para cubrir los gastos de 15.000 obreros agrícolas haitianos y su transporte de los centros de reclutamiento a la ciudad fronteriza haitiana de MALPASE (Art. 10), así como todos los gastos de regreso a los ya dichos centros de reclutamiento, por la cantidad de \$ 85.000,00 (Art. 13).

b) El salario mensual de los 15 supervisores (350 \$ R.D.¹) y de 75 inspectores (200 \$ R.D.) designados por el gobierno haitiano para el control de los obreros haitianos durante su permanencia en territorio dominicano (Arts. 12, 14, 20).

Todos los otros gastos, concernientes al alojamiento, transporte, agentes de control haitianos, impuestos de inmigración, pólizas de seguro contra los accidentes del viaje y subsidio para la alimentación (0,75 \$ R.D.) asignados a los trabajadores haitianos durante el período precedente al inicio de los trabajos están a cargo del C.E.A.

Está claro que el gobierno haitiano no tiene que gastar ni un céntimo durante esas operaciones que en un solo mes le dan alrededor de \$ 1.300.000, esto sin contar los \$ 30.000 producto del descuento por el C.E.A. de 1 peso quincenal sobre el salario de los obreros, autorizado por el haitiano y entregado a la embajada haitiana en Santo Domingo, en garantía del regreso efectivo de los trabajadores haitianos al concluir el período de trabajo (Art. 11).

Es evidente que nada garantiza la restitución obligatoria (Art. 11) del monto de los descuentos de los salarios de los trabajadores.

2. El tratamiento acordado a la mano de obra haitiana por el presente contrato, puede ser equiparado a una forma de esclavitud.

Recogidos en Haití como rebaño, los trabajadores haitianos cuya lista de nombres, establecida para cada uno de los ingenios, es comunicada a la embajada haitiana en Santo Domingo - no tienen ningún derecho a elegir su lugar de trabajo (Art. 8, 16).

b) Los trabajadores haitianos no disponen de ningún documento de identidad durante su permanencia en República Dominicana. Los documentos son confiscados por la embajada haitiana (Art. 5).

c) Rodeados, desde el momento mismo que dejan Haití, por funcionarios haitianos y dominicanos, están sometidos a supervisores macoutes de la policía de Duvalier, que tienen el derecho de penetrar en sus habitaciones así como en los lugares de trabajo, de acuerdo con funcionarios civiles, militares, paramilitares dominicanos, (Arts. 17, 18).

¹ \$ R.D.: Peso dominicano cuyo valor de cambio es 1 dólar (N. de la R.)

d) El contrato, que no precisa la duración diaria del período de trabajo para la semana de seis días, recomienda únicamente a las empresas azucareras otorgar una hora y media diaria para el almuerzo (Art. 22).

e) Del salario miserable de 1,35 pesos por tonelada de caña cortada, se descuenta arbitrariamente 1 peso quincenal para la embajada haitiana.

f) En cuanto a las condiciones de vivienda, la especificación de que el "Techo de las Casas deber ser cubierto para evitar que los obreros estén expuestos a la intemperie" (Art. 2, párrafo E), nos ahorra cualquier comentario.

Atraemos la atención, sin embargo, sobre el hecho de que este contrato, que pretende mejorar las condiciones de empleo de los trabajadores haitianos en República Dominicana, no excluye los otros tráficos clandestinos a lo largo de la frontera.